

Alone Frente a Proust

POR IGNACIO VALENTE

DANIEL Swinburn publica hoy un conjunto de ensayos que Alone dedicara a Marcel Proust («Notas para un estudio de *En Busca del Tiempo Perdido*») en 1928 en el diario «La Nación». En realidad, podría decirse que Swinburn «exhumó» felizmente, del fondo del olvido, esas maravillosas sesenta páginas ya al borde de la extinción física. Hoy las reúne bajo el título de *Para leer a Proust* y el subtítulo de «La mirada de Alone», precedidas por un estudio introductorio suyo: veinte lúcidas páginas que sitúan en su contexto histórico y literario la lectura que el crítico chileno hizo del novelista francés. Cierra este libro el texto de una mesa redonda realizada por «Artes y Letras» de «El Mercurio», en torno a los ensayos de Alone, y con la participación del propio Daniel Swinburn y de David Gallagher, Arturo Fontaine T., Pedro Gandolfo y Jaime Valdivieso: un interesante colofón para aquellas excelentes páginas.

Lo que primero nos sorprende de ellas es la tempranísima penetración de Alone en los quince tomos de la novela de Proust. En 1927 terminaban de publicarse éstos en París, para desconcierto de tantos lectores ante su longitud, estilo y novedad, y recién un año después, en este rincón del mundo, eran comprendidos, analizados y encarecidos con un brillo y agudeza inusuales por un crítico criollo, que, más que leerlos, los había devorado en su idioma original. A esta precocidad crítica se añade su vigencia actual: casi setenta años después, una vez que se han escrito innumerables volúmenes



sobre Proust, y una vez que éste ha influido sobre toda la narrativa contemporánea, el anticipador juicio de Alone nos sigue pareciendo acertado en casi todo lo esencial, como subrayan Swinburn en su estudio preliminar y los participantes de la mesa redonda final. Alone percibió a primera vista todo lo modular de la grandeza y

singularidad de Proust: su hondura psicológica, su técnica narrativa, su odisea de la memoria involuntaria, su sentido bergsoniano de la temporalidad, su vertiente femenina, el período largo—larguísimo—de su prosa, el destello de sus metáforas—su intuición poética—, el rol de la imaginación en su contacto con la realidad, la sutileza de su humor, su ausencia de argumento y, con todo, la secreta unidad de su magna obra.

En estos ensayos se percibe bien que las mejores virtudes del estilo y de la percepción de Alone como crítico son intensamente proustianas, por su carácter casi poético, por su agudeza psicológica, por sus matices evanescentes: tal para cual. Añadiré que, hacia 1960-80, cuando llegaron a las letras chilenas los influjos europeos de una crítica más «científica» y «estructural», más «objetiva» y «técnica» (para bien y para mal), se puso de moda reprochar a Alone su anticuado «impresionismo», su psicologismo y subjetivismo, su falta de instrumentos conceptuales, su soberanía del buen gusto, su falta de rigor intelectual... Este cuestionamiento provenía a menudo de académicos con mucho aparato teórico, con escaso olfato literario, con mucha jerigonza y con una calidad de expresión—una prosa—más bien pobre.

Hoy, un tanto restablecidos los equilibrios formales, somos capaces de valorar en estos ensayos de Alone toda la riqueza de su apreciación—más intuitiva que deductiva—, de su estilo—más metafórico que analítico—, y de su prosa, a la vez brillante, sobria y aguda. El elogio que más agradó a Alone fue el de alguien que lo llamó «el poeta de la crítica». Pues bien, este raro

«poeta» de estilo metafórico fue capaz de revelar, mejor que muchos técnicos de la armazón literaria, no ya contenidos psicológicos sino incluso «estructuras» y «formalidades» de las obras que comentaba. Sólo un botón de muestra tomado de estos ensayos: los heraldos de la presunta «ciencia del lenguaje» no suelen ser capaces de descubrir y describir, incluso en su carácter más formal, las propiedades del «período» de las oraciones de Proust con tanto acierto como el sensible e imaginativo Alone: «Y así tenemos esa sucesión ondulante de períodos que, por momentos, forman como inmensos remansos de aguas y reflejan, sin agitarse, todas las agitaciones, las tempestades violentas, las calmas súbitas y esos estremecimientos que rizan, a veces, la superficie. Frases de dos y de tres páginas anchas, apretadas, terribles a la vista, pero transparentes, parecen indicar un aliento de gigante».

Siento no poder completar la cita, ni agregar otras de la misma especie. Aunque mi perspectiva conceptual sea distinta, yo celebro con admiración este homenaje y rescate de lo mejor de Alone, de su estilo crítico clarividente a fuer de personal, de su estupenda prosa, y de... su turbador temple proustiano.

**PARA LEER
A PROUST.
LA MIRADA
DE ALONE**

Daniel Swinburn.
El Mercurio/Aguilar.
Santiago, 2001. 133 páginas.



Alone frente a Proust [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alone frente a Proust [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile